

Festejos populares con sello de austeridad

Dura es la situación que sufre toda la población del país como consecuencia de los muchos problemas que hicieron crisis en los últimos tiempos. Pero esas dificultades no son suficientes para convalidar una oposición a las legítimas expansiones -válvulas de escape, diríamos- que nuestra particular idiosincracia reclama. Dicho de otro modo: el hecho de que todos debamos enfrentar dificultades económicas, no puede ser un impedimento para que se disfrute de festejos determinados, de espectáculos artísticos, de acontecimientos deportivos, etc. Después de todo, en su conjunto, conforman una forma de evadirse de la realidad y fortificar el ánimo para proseguir la lucha con mayor intensidad y energía.

Lo expuesto responde a la proximidad de las fiestas del Carnaval en algunas provincias que han hecho del evento un motivo de exaltación de la alegría, a través de espectáculos con los que se procura satisfacer al público. Pero, las dificultades de que se hablaba al comienzo, obligaron a imprimir un nuevo rumbo a los programas habituales. No será por esta vez, el gobierno quien hará descansar sobre su maltrecho presupuesto el peso de las erogaciones. Su acción estará constreñida a un apoyo logístico, antes que financiero, corriendo este último aspecto, por cuenta de los participantes. Comparsas, agrupaciones vecinales y población, amalgamarán sus esfuerzos para llenar el vacío oficial, según se hizo saber en la provincia de Corrientes, que es el lugar geográfico donde mayor brillo alcanzó la fiesta del Carnaval en los últimos tiempos.

En la Capital Federal también se anunció una actitud muy semejante, pues semejantes son también las condiciones económicas financieras de la metrópoli. Significa lo dicho que las carnestolendas se cumplirán, este año, bajo la advocación de una aceptada y razonable austeridad.

Frente a esas actitudes concretas, los mendocinos debemos pensar en cuanto ocurrirá con nuestra tradicional fiesta de la Vendimia. Desde hace tiempo -en el gobierno anterior- se formularon anuncios de que este año los festejos serían más modestos, por falta, justamente, de disponibilidades "crematísticas". Falta conocer ahora el pensamiento de las flamantes autoridades que, a

no dudarlo, deberán coincidir con ese espíritu austero que se preanuncia en todos los órdenes.

Como mendocinos sabemos cuánto significa promocionalmente la fiesta en cuestión. También sabemos lo que representa como máxima expresión de alegría por un ciclo agrícola concluido buena o malamente. Pero nadie ignora que en Mendoza, quizá como en pocas regiones del país, las cosas vinieron mal barajadas, hasta el extremo de que sus autoridades se hayan consagrado con dedicación casi exclusiva, a conjurar la amenaza de una cosecha sin poder ser levantada.

Los improbables esfuerzos que se llevan a cabo para atenuar las dificultades, son el mejor testimonio de cómo están las cosas; y aunque hay confianza general en que podrán hallarse los canales correspondientes para las soluciones, no será óbice para que se produzca un cambio mental con respecto a los festejos.

Aunque hasta ahora no hay declaraciones de ningún tipo de parte de las fuerzas vivas, entidades comerciales, la industria, etc, pensamos que no tardarán en producirse. Hasta hoy fue el ámbito gubernativo quien asumió las responsabilidades de ejecutar los trabajos y responder por las erogaciones originadas. A partir de ahora, el enfoque debe cambiar. Tendrá que ser el sector privado quien afronte esa situación. No es nada insólito lo que se sugiere. Europa muestra hasta el cansancio una gama interminable de fiestas -profanas o religiosas- que son realizadas por las fuerzas vivas. Y no se diga de ciertos espectáculos públicos que, por su carácter veladamente comercial, son financiados directamente por los beneficiarios.

En nuestra provincia eso no ocurrió hasta ahora. Siempre fue el Estado quien afrontó todo. Y bien, creemos que ha llegado el momento de que las cosas cambien. Después de todo, los beneficios son capitalizados por el ámbito privado, y por lo tanto tiene que ser éste, quien asuma la responsabilidad. Podrá objetarse que si no lo hace el gobierno el acto puede frustrarse y compartimos la inquietud; pero, paralelamente, hacemos notar que los tiempos imponen como patrón la austeridad, y, además, aunque sea solamente por un racionalismo político, debemos olvidarnos de Roma y su circo.